

## **UN LIBRO VALIOSO Y SERENO**

### **“¿América Latina Moderna?” Globalización e Identidad de Jorge Larraín**

#### **Comentario de Ernesto Ottone**

La pregunta del libro de Jorge Larraín que hoy comentamos ¿América Latina Moderna?, podría tener una respuesta rápida aún cuando no errada: más o menos nomás.

Digo no desacertada porque esa respuesta se acerca en bruto a la respuesta ilustrada e inteligente que nos entrega Jorge.

Leí el libro con gusto e interés y he concluido que estamos ante un libro valioso y sereno, perfectamente en consonancia con la obra anterior del autor y cuya concisión se transforma en una virtud.

Tiene a mi juicio un valor pedagógico en el mejor sentido del término, indaga concienzudamente, esclarece confusiones, separa conceptos que se usan erradamente como sinónimos, saca a la luz simplismos, ideologismos y visiones trucas que son el pan de cada día del debate público particularmente en período electorales. Muestra la complejidad de la realidad y evita definiciones sonoras, atractivas a primera vista pero incompletas cuando no falsas. Es un libro que tiene fuerza tranquila, aquella que da la sabiduría.

Es bajo este prima que Larraín analiza la modernidad en su aspecto conceptual e histórico con particular referencia a América Latina, sosteniendo solidamente su hipótesis de que la modernidad es a la vez una y múltiple, distinguiendo de manera convincente la primera modernidad de la modernidad tardía.

Su análisis del paso de una modernidad concéntrica, en torno al Estado a una más difusa y compleja que sin embargo no se identifica con un feliz desorden post-moderno, me parece que atrapa bien una realidad compuesta en la cual surgen otros elementos ordenadores cuya conformación todavía no se dibuja bien pero donde no todo es fragmentación y dislocación.

De otra manera junto a Fernando Calderón y Martín Hopenhayn hace algunos años tratamos de sintetizar aquello “como una visión crítica de la modernidad que implica romper con la oposición entre racionalización y subjetividad y entre tradición y progreso, y marca la búsqueda de complementariedades e interacciones, tratando de atrapar a la vez la pertenencia a un mismo mundo y la fragmentación y ruptura que nos presenta el mundo actual”.

El análisis de nuestro autor sobre globalización, neoliberalismo, y mercado es profundamente esclarecedor. En efecto no es lo mismo globalización, que doctrina neoliberal, ni neoliberalismo que, economía de mercado, incluso yo agregaría no es igual un capitalismo de otro. Algunos producen “masas empobrecidas” al igual que los socialismos reales, feudalismos y modos asiáticos de producción, otros como los de los países nórdicos generan sociedades con bajos niveles de pobreza y altos niveles de equidad, gracias al rol compensador del Estado y a una relación virtuosa entre lo público y lo privado

Creo que esa misma rigurosidad debiera aplicarse a un análisis más detallado de los años noventa en América Latina.

Pienso que ellos son más que pura individuación y neoliberalismo, son años del paso a democracias frágiles e incompletas pero valiosas en regiones de escasa tradición democrática, de reformas sociales con logros modestos pero no despreciables y de la adquisición de los derechos humanos como sentido común de las sociedades.

Con todas las dificultades y carencias me resulta difícil reconocer en los 90 y principios del siglo XXI sólo la desaparición del ciudadano y la emergencia del consumidor. En todo caso de lo que se trata es de expandir el consumo hacia quienes consumían menos o no consumían y reforzar la ciudadanía como base de democracias sólidas y sustentables.

En este sentido el autor que sólo esboza algunos de estos temas tiene sin duda una tarea de análisis posterior sobre el desarrollo que puede resultar muy valioso.

El análisis sobre cultura e identidad están notablemente logrados a partir de un análisis histórico y teórico que desmitifica visiones

esencialistas y unilaterales, que aprecia lo híbrido y que concibe la identidad de una manera no estática ni dogmática sino capaz de asumir su continua transformación e historicidad.

Capta los procesos complejos que se viven a nivel de las identidades pero no acepta una inamovible dislocación.

Nos muestra un tejido intercultural latinoamericano que incluye tanto la idea de permeabilidad entre culturas y sujetos de distintas culturas como la idea de distintas temporalidades históricas en el presente de nuestra región.

Otro aspecto muy importante que Larraín subraya es el de la posibilidad de ser a la vez críticos y activos frente a un proceso inevitable e irreversible de globalización, tal como lo hacen otros autores como Giddens y Touraine.

No hay una sola forma de leer la globalización y así lo ha demostrado nuestro país sin ir más lejos. Es posible aprovechar sus oportunidades y mitigar sus males y peligros.

Es una actitud difícil pero que muestra más coraje frente a los tiempos que vivimos que una cierta pereza o fatalismo post-moderno.

Larraín incursiona con solvencia en el tema de la identidad chilena, su origen autoritario, su literatura mitológica, su conformación compuesta y la tremenda fractura del 73.

Señala los cambios todavía en curso y las dificultades para superar la dialéctica del miedo y la desconfianza y recomponer un sentido de país que deje a la vez espacio al desarrollo individual como a un colectivo incluyente, tanto de la diversidad como del sentido de pertenencia.

Sin dejar de analizar todas esas dificultades, también nos invita a pensar de manera serena y profunda el Chile que se ha ido construyendo en el período democrático observándolo con una mirada crítica por supuesto, pero evitando mirarlo con un solo ojo, aquel del intelectual que mira solo la parte de la realidad que conviene a sus argumentos.

Larraín deja apenas esbozado un debate sobre el tema y en consecuencia yo también me quedo en ese umbral.

Creo eso si, que el desarrollo del Chile democrático es tremendamente original, no es comparable a ninguna otra experiencia en la región. Es una experiencia de reforma gradual, constante, obstinada, alejada del desvarío retórico y que actúa con decisión y con éxitos notables sobre la pobreza y el crecimiento de las oportunidades, reconociendo al mismo tiempo los tiempos largos que se requieren para modificar problemas estructurales como el de la desigualdad evitando los atajos que suelen terminar con los sueños pero no con las pesadillas.

Quisiera concluir subrayando mi admiración por este nuevo libro de Jorge Larraín, quien una vez más sin aspavientos, ajeno a la ansiedad mediática, y el anhelo compulsivo de notoriedad construye una obra intelectual sólida y perdurable.